



*Un camino de vida en Jesús*

# PERMANECE *en Mí*

*Un camino de vida en Jesús*

**A. Trevor Sutton**  
**Traducido por Beatriz Hoppe**

El objetivo de CTA, Cristo para todos,  
es ver a cristianos ministrando efectivamente,  
para que el Reino de Cristo  
sea fortalecido y expandido.

# PERMANECE *en Mí*

*Un camino de vida en Jesús*

**A. Trevor Sutton**  
**Traducido por Beatriz Hoppe**

Copyright © 2025 CTA, Inc.  
1653 Larkin Williams Rd.  
Fenton, MO 63026  
ctainc.com

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotográfico, grabado, o de alguna otra forma, sin previo permiso escrito de CTA, Inc.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation Usadas con permiso.

Las citas bíblicas indicadas con «NTV» han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

ISBN 978-1-961346-23-9  
IMPRESO EN TAILANDIA

## Para comenzar

Jesús dice: “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (Juan 15:4). ¿Pero qué significa esto? ¿Cómo entender lo que significa permanecer en Jesús así como él permanece en ti?

Utilizando como ejemplo la vida en el hogar, estos devocionales exploran lo que significa permanecer en Jesús. Las formas en que entras, descansas y permaneces en tu hogar terrenal, ayudan a comprender lo que significa permanecer en Jesús y que él te bendiga con su presencia.

Es muy fácil vivir cada día yendo de un lado a otro. Las muchas tareas, responsabilidades y demandas diarias nos dividen y dispersan. Con su invitación a permanecer en él, Jesús nos llama a volver a casa. En vez de pasar los días deambulando sin sentido, Jesús nos ofrece una morada en su presencia. Es allí, permaneciendo con Jesús, donde nuestras vidas se vuelven centradas y plenas.

Estos devocionales son una invitación a volver a casa y permanecer con Jesús. En medio de las muchas demandas de cada día y semana, solo tienes un hogar para siempre: Jesús.

*¡Entra en él!  
¡Bienvenido a casa!*



## Día 1

## El hogar es más que un lugar

*Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.*

*Apocalipsis 3:20*

Según el último censo de los Estados Unidos, a lo largo de su vida el estadounidense promedio vive en 11.7 lugares diferentes. ¡Eso es mucho empacar y desempacar, echar y cortar raíces!

¿A cuántos lugares diferentes has llamado de hogar? Tuviste el hogar de tu infancia donde formaste tus primeros recuerdos. Quizás te hayas mudado una o dos veces (o más) cuando eras niño.

Cuando la infancia dio paso a la edad adulta, quizás hayas llamado hogar por un tiempo a una pensión o a un cuartel, y luego es posible que hayas tenido un apartamento o una casa a la cual llamar hogar. Las circunstancias varían, pero probablemente has llamado de hogar a varios lugares.

Sabemos que lo que hace de un lugar un hogar no son las paredes o dirección, sino quién vive allí. Quién pone su cabeza en la cama allí cada noche, quién come en la mesa y se reúne allí para descansar y renovarse, eso es lo que lo convierte en hogar. El hogar no depende del lugar, sino de quién está en él.

Tu Padre celestial quiere que estés con él en el cielo. Quiere que estés en casa con él . . . por eso Dios dejó el cielo para estar contigo. Dios dejó su trono en el cielo, se vistió de carne humana e hizo un hogar entre nosotros en Cristo Jesús.

Dios no permitió que nada, absolutamente nada, te alejara de él. Ninguna desavenencia o rebelión, ningún pecado o vergüenza fue suficiente para impedir que Dios te abriera un camino de regreso. Dios no se limitó a llamarte desde lejos; más bien, Jesús vino e hizo un hogar en este mundo herido. Y hoy se acerca a ti, llama a la puerta de tu corazón y quiere estar contigo.

El hogar está donde Jesús está. Jesús hace su hogar en ti y contigo cuando su Espíritu permanece en ti.

El reino de los cielos tiene una base en tu corazón. No importa cuántas veces te hayas mudado o a cuántas moradas terrenales hayas llamado hogar, tienes un hogar eterno. ¡No hay lugar mejor que el hogar que tienes con Jesús!

## Haz una pausa y reflexiona

¿En cuántos lugares has vivido? ¿Cuándo te has sentido más en casa? ¿Qué te hizo sentir en casa?





*Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.*

*Juan 1:14*

Imagina hacer un recorrido por la casa de Dios. Para empezar, ¡probablemente quieras seguir el ejemplo de Moisés y quitarte los zapatos!

Sería absolutamente inspirador deambular por la casa de Dios en el cielo. Cada centímetro debe estar lleno de una belleza inimaginable y una majestuosidad indescriptible. Imagina cómo sería ir de una habitación a otra, acercándote cada vez más al santuario interior del hogar de Dios.

Si bien a nuestra imaginación le puede resultar difícil visualizar cómo sería recorrer la casa celestial de Dios, las Escrituras nos dicen lo que podríamos esperar. El profeta Isaías nos dice: “Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo” (Isaías 6:1).

Además de esta asombrosa vista, seres angelicales conocidos como serafines se reúnen alrededor de Dios y cantan una canción celestial: “Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria” (Isaías 6:3).

Lo que vemos, escuchamos y olemos en este recorrido celestial abruma nuestros sentidos. Pero hay algo más sorprendente que un recorrido por la casa de Dios, es que Dios dejó el cielo para habitar entre nosotros a través de Jesús. Cristo Jesús es el Verbo hecho carne que habita entre nosotros.

En Jesús, Dios no sólo es elevado y exaltado, sino también humilde y accesible. En Jesús, Dios eligió estar rodeado no sólo de serafines, sino también de los quebrantados y pecadores. En Jesús, el cántico celestial ‘Santo, santo, santo’ descendió hasta lo más profundo de nuestros corazones heridos. En Jesús, “vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Juan 1:14).

El Dios santo se hizo carne, convirtiéndose en un ser humano. Jesús vivió entre nosotros en nuestro mundo herido, para que un día podamos experimentar lo que Isaías experimentó y contemplar a Dios con nuestros propios ojos. Dios no te pidió que subieras a él; más bien, descendió a ti para que pudieras estar con él. Aunque esto nos abruma la mente, ¡Dios nos ama tanto!

Todo esto es parte del misterio. Después de su muerte y resurrección, Jesús ascendió al cielo y envió al Espíritu Santo para que hiciera un hogar entre sus seguidores. Jesús permanece en ti por su poder. La presencia de Dios no está sólo en el cielo sino también aquí y ahora, a través del Espíritu que habita en ti.

Por lo tanto, no podemos evitar cantar junto con los serafines: “Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria” (Isaías 6:3).

## Momento de oración

Mientras reflexionas sobre el gran amor de Dios por ti, un amor que dejó el cielo para rescatarte, usa las siguientes palabras como oración:

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! La gloria de tu nombre vemos en tus obras, en cielo, tierra y mar.  
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Te adorará todo hombre, Dios en tres personas, bendita Trinidad.

*Reginald Heber (1783–1826)*





*Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.*

*Juan 15:4*

Un enrejado es esencial para el cultivo de vides y frutas. Sin un enrejado que la sostenga, una enredadera se desplomará bajo el peso de sus hojas y frutos. Al ir subiendo por la estructura de madera, la planta y su fruto reciben la luz del sol y están protegidos de ser pisoteados.

A su vez, la enredadera es esencial para el enrejado. Por más hermoso que sea el enrejado, si no tiene una vid, ramas o frutos que sustenten el crecimiento y la vida, es inútil. Así como una enredadera necesita un enrejado, un enrejado también necesita una enredadera.

Jesús dijo: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Las ramas brotan, crecen y dan fruto sólo cuando están conectadas a la vid viva.

Jesús dice lo mismo de ti: cuando permaneces en la vid, que es Jesús, germinarás, crecerás y darás fruto. Dios te creó para permanecer en Jesús. Así como un sarmiento fue hecho para permanecer en una vid, tú fuiste hecho para permanecer en Jesús.

Pero, si bien el enrejado es importante para apoyar el crecimiento de una planta, no es lo que le da vida. La vid es quien le da vida para que crezca y dé fruto. Las raíces profundas y el poder vivificante de la vid producen su fruto dulce y nutritivo.

Dios ha puesto diversos “enrejados” en tu vida. Él te ha dado varias estructuras y soportes para fomentar tu crecimiento espiritual y tu producción de frutos. Los regalos de tu familia, tus amigos, tu hogar, tu iglesia y la comunidad del pueblo de Dios, son ejemplos de esos enrejados. Estos soportes espirituales ayudan a fomentar el crecimiento en tu vida.

Pero esos enrejados no son tu fuente de vida ni de fruto. Jesús es la Vid. Jesús es tu Vida. Al permanecer con Jesús darás fruto y florecerás.

Nunca confundas el enrejado con la vid. Uno sostiene el crecimiento y los frutos (el enrejado), el otro proporciona crecimiento y frutos (la vid). La rama se apoya en el enrejado, pero recibe vida de su conexión con la vid.

Permaneciendo con Jesús en la vid encuentras el crecimiento, la fecundidad y la vida. Jesús es tu verdadera vid, el lugar que puedes llamar hogar.

## Haz una pausa y reflexiona

Del 1 al 10, ¿qué tan conectado estás con Jesús, la vid verdadera? ¿Qué enrejados sostienen tu relación con Jesús?

¿Cuál es una manera en que puedes permanecer más cerca de Jesús?

